

La juventud y los retos de la actualidad

Dr. Gerardo Machado Alfonso

MCs. Luis Gómez Suárez

MCs. Rodrigo Espina

La necesidad de visionar a la juventud como un actor importante de los cambios sociales supone comprender la nueva realidad del siglo XXI, muy diferente a las de épocas anteriores, lo cual obliga a una reflexión más precisa en función del realismo que debe presidir la labor de propaganda e interacción con las nuevas generaciones. Como afirmó José Martí, no pocas veces se precisa del intercambio de criterios y la reflexión profunda con vistas a conocer los retos y las leyes de la transformación social. En particular afirmó: “Bueno es que en la ciencia se discutan los preceptos científicos” Estas exigencias son más indiscutibles en el contexto actual, cuando la variedad de análisis no siempre posibilitan comprender los mejores caminos del perfeccionamiento del quehacer social y la transformación de circunstancias en que viven y actúan las nuevas generaciones.

Lo dicho posee una particular relevancia por ser este el año en que ha de celebrarse la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en San Salvador, el Salvador, cuyo tema central estará dedicado a la juventud. No deja de ser dudosa la selección del asunto por apelar a viejas fórmulas con nuevos ropajes; es decir, el examen de los valores democráticos y prácticas políticas que solo han servido para el ejercicio de la demagogia social con lo cual se sienta impunemente en el banquillo de los acusados a los genuinos garantes de la democracia real, o para hacer gala de discursos que solo quedan en el marco de las palabras y nunca se concretan en la práctica, al tiempo que no hacen frente a los grandes males que afectan a la región. Llama la atención que el país sede de la cita regional constituye uno de los más cruentos ejemplos de la violencia juvenil y de otros muchos males consecuencia de la aplicación de las concepciones neoliberales y de la violación de los derechos de una población víctima del abandono sistemático. Frente a este desafío para las fuerzas progresistas, una réplica puede ser poner de manifiesto las particularidades de las generaciones actuales como resultado de la repercusión en ellas de los problemas que aquejan a nuestros países. Se trata de abordar su involucramiento en los movimientos que buscan respuestas alternativas al neoliberalismo y sus secuelas, el abandono ante las catástrofes naturales, el encarecimiento de los alimentos por su empleo en la producción de biocombustibles, la lucha contra los tratados de libre comercio con los Estados Unidos, la apropiación de los postulados del proyecto alternativo del socialismo del siglo XXI y las propuestas de cooperación y unidad del gobierno bolivariano de Venezuela, entre otros.

Bases contextuales de las polémicas en torno a la juventud.

Nunca antes como ahora fueron más polémicas las ideas acerca de la juventud. Tampoco anteriormente el mundo había adquirido tal complejidad situacional que lo hace simultáneamente

controvertido y vulnerable. En tal sentido, la diversidad de realidades existentes resulta concomitante con la confrontación de criterios en torno a los jóvenes, cuestión que en nuestra sociedad no siempre resulta evidente. Para algunos especialistas, después de la desintegración del campo socialista que dividía al mundo en dos polos de poder, aumentó la variedad de interpretaciones y respuestas que pudieran explicar un mismo hecho social. Se afirma, incluso que esta variedad de explicaciones podría tener su legitimidad en un intento de progreso coherente, lógico y humano pasando por alto las esencias desgarradoras del mundo de hoy.

Un examen de la situación social de la juventud en la contemporaneidad no puede obviar los referentes conceptuales de partida que explican su esencia y peculiaridades. En tal sentido, no existe un consenso que permita definir su naturaleza compleja y diversa.

Hoy, en contraposición a enfoques anteriores (de corte biologicistas, positivistas y funcionalistas) asistimos a la comprensión de la juventud como un actor aislado de la sociedad que construye sus identidades a partir de los requerimientos culturales, tecnológicos o personológicos. En esta perspectiva posmoderna cada realidad juvenil es legítima en tanto expresa una lógica existencial que encuadra con una democracia plural sin hegemonía.

En correspondencia con este punto de vista ya no es posible hablar de juventud dada la existencia de jóvenes diversos según el rango de partida y en correspondencia con la clase, género, raza, entre otras, lo cual hace heterogéneo este grupo social. Obvian que la referencia a un término vital como este, se vincula también a una ciencia que asume la sistematización teórica y el examen histórico en función de comprender la lógica, esencias y regularidades de la juventud.

En la actualidad se abre paso “la conceptualización del joven en términos socioculturales, pues es en este ámbito donde se han vuelto visibles ante las instituciones.”¹

Para sistematizar, en alguna medida, los esfuerzos teóricos por delimitar al grupo, parecen oportunos los nueve criterios que el investigador Antonio Pérez Islas recoge en el Informe sobre jóvenes 1994-2000 del Instituto Mexicano de la Juventud,² los cuales constituyen los elementos coincidentes de las definiciones más divulgadas en los medios académicos. Así, desde esta perspectiva, la juventud es:

- Un concepto relacional. Sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (la interacción con categorías como las de género, étnicas, de clase social, etcétera).
- Históricamente construido. No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.

¹ Pérez Islas, Antonio. Políticas de juventud del nuevo siglo: para mirar lo que vemos, prólogo al trabajo de Rodríguez, Ernesto: Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de Juventud para el siglo XXI, Colección JOVENes, N° 11, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, septiembre 2002, p. 17.

² Pérez Islas, José A (coord.): Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

- Es situacional. Por lo que responde sólo a contextos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada caso.
- Es representado. Pues sobre lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las “hétero-representaciones” (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas o de negociación, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos.
- Cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social, por lo tanto, no está delimitado linealmente por los procesos económicos o de otro tipo, y aunque éstos inciden, el aspecto central tiene que ver con procesos de significado.
- Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etcétera.
- Pero también puede producirse en “lo imaginado”. Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, Internet, etcétera.
- Se construye en relaciones de poder. Definidas por condiciones de dominación / subalternidad o de centralidad / periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.
- Es transitoria. Donde los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas / estructurantes que son perdurables (como las de clase, étnicas, nacionales o de género).

En la actualidad, los cambios operados en el mundo han modificado las trayectorias de vida de las personas, rompiendo la estabilidad secuencial de la existencia. Hoy se ha fracturado el orden lineal de la vida caracterizada por el estudio, la formación laboral, la inserción en el trabajo, el matrimonio y la tenencia de hijos. Muchos de estos eventos no siguen un orden preestablecido o no suceden.

De acuerdo con la académica costarricense Dina Krauskopf, esta ruptura, agravada por los problemas de la familia, la educación, la carencia de empleo y la exclusión, ya no justifica el concepto de moratoria psicosocial como período de preparación para la adultez.³

Para Miguel Abad, psicólogo de la Universidad de Buenaventura en Colombia, “la diferencia estriba en que si antes la condición juvenil estaba, principalmente, mediada por las relaciones de transición a la vida adulta, en cuanto etapa vital entre la infancia y la madurez, y regulada por su vinculación con las instituciones del mundo adulto, hoy se puede decir que los jóvenes constituyen una categoría social, interclasista y común a ambos sexos, definida por una condición específica que demarca intereses y necesidades propias, distinta a las de la infancia o la vejez.”⁴

Sin embargo, la manipulación del lenguaje no puede obviar las realidades de la joven generación y la necesidad de su emergencia social para construir una perspectiva distinta a la de hoy. Esto resulta lo esencial en el método de Marx para quien la juventud como parte de la sociedad es la encargada de reproducir la estructura social y sus clases. La situación de la joven generación no

³ Cfr. Dina Krauskopf, Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial, Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, Edición: año 8, no. 21, México, DF., julio-diciembre 2004, pp. 23-39.

⁴ Miguel Abad: Jóvenes en Colombia: Conflicto, condición juvenil y convivencia, Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, Nueva Época, año 6, núm. 16, México, DF., enero-junio 2002, pp. 12-27.

está ni puede estarlo abstraída de sus condiciones sociales. Otro hecho son las condiciones concretas en las cuales ocurre su socialización que describe, como subrayaría V.I. Lenin, la especificidad de este grupo social lo cual es necesario comprender y que demanda, según el precursor de la Revolución de Octubre, formas, métodos, caminos específicos de acercamiento y educación. Sólo el enfoque integral permitiría considerar correctamente el lugar, la situación, el destino y papel de la juventud.

No pocos autores hoy orientan su interpretación por un enfoque holístico en particular el de la globalización para subrayar la complejidad de la población joven en correspondencia con una variedad de factores que pueden ser económicos, pero también, políticos, culturales, laborales, etc.

En tal sentido se subrayan varios hechos: la dinámica creada por la globalización neoliberal, particularmente el binomio trabajo capital que se manifiesta de forma aguda en el desempleo juvenil, el ritmo de envejecimiento poblacional que impacta negativamente en la magnitud de jóvenes, la resocialización microsocia que enmarca espacios reducidos de actuación juvenil, particularmente en el ámbito digital, aunque también en la subcultura marginal o del accionar de grupos extremistas, la enajenación sociopolítica que aleja a las masas juveniles de los espacios de participación pública velando la verdadera ciudadanía, la cultura de las mass media que con sus frágiles sucedáneos nacionales coquetea con los valores de la joven generación creando la mística de lo banal, efímero y circunstancial.

La crisis tanto de inserción y de socialización de las jóvenes generaciones provoca otras fracturas de los procesos tradicionales enmarcados en la familia, la escuela y el medio laboral tornando más amorfos otros vínculos particulares como los generados al nivel de los pares de coterráneos o los medios de comunicación. Esta crisis plantea un orden de disyuntivas que abarca polaridades como las relativas a las identidades y vivencias, la pertenencia y la autoexclusión, la participación simbólica y la militancia real, la imagen del mercado y la autenticidad entre el consumo fragmentado de medios y otro más integrativo de la sociedad.

Todas estas realidades conforman también la ideología que se observa en el ámbito juvenil. De la actitud de aislamiento de muchos jóvenes se puede derivar el individualismo que se refleja en acciones y reacciones muy peculiares como las relacionadas con el arte, las modas, la música, el juego, etc. Este individualismo puede ser patente en aquellos jóvenes cuyo centro de interés se orienta a los grandes espectáculos deportivos, musicales buscando el show emotivo de de los ídolos que resulta como un bálsamo inocente para escapar de las trampas y apremio cotidianos. Existe una juventud más fanatizada con un credo ultra radical capaz de involucrarse en las acciones más violentas de corte racista, fascista o xenofó como ha sucedido en países como Alemania, Francia y España. Su accionar es subrayado y afianzado por una prensa sensacionalista ávida de todo lo que pueda captar audiencia.

También existe una juventud sin rostro preciso, muy golpeada por la crisis mundial, que no siempre tiene la posibilidad de expresión y menos de apoyo gubernamental. Constituye una juventud sin acceso al trabajo por resultar este difícil y escaso, sin educación, dado el pobre apoyo a este derecho social considerado de suerte en los países de economía de mercado, y sin expectativas futuras por el cierre constante de puertas, avizorado ya por los agoreros de las

contradicciones de la sociedad del bienestar. Algunas publicaciones internacionales se refieren a estos jóvenes atezados por las circunstancias objetivas que los incluyen en el cerco de paradojas del nuevo siglo entre las posibilidades que ofrece el mundo actual en el plano económico, tecnológico y cultural y las cruentas realidades siempre avaladas y potenciadas por la dinámica del capital.

Una juventud más integrada en fuerzas sociales y movimientos políticos complementa este cuadro parcial del mundo juvenil. De esta se habla mucho menos en los órganos mediáticos por el viso contestatario contra el poder hegemónico del capital y por su respuesta al estatus quo para construir otra perspectiva no alienante. Los científicos tienen también sus preferencias y no pocas veces hacen recaer el centro de su atención en algunos de estos dispares grupos sociales.

El análisis por continentes permite ver otras ópticas de la juventud. En este abigarrado cuadro podría aparecer el mundo occidental con una juventud sumida en no pocas contradicciones y cercenada por el efecto del envejecimiento poblacional, regiones menos favorecidas como aquellas con grandes masas de jóvenes "sin juventud" como no pocos pueblos africanos. Es otra la dinámica del continente americano con una nueva emergencia civilizadora y proyectos alternativos al neoliberalismo de considerables beneficios para sus poblaciones a partir de las propuestas de líderes como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, que apuestan por las grandes reivindicaciones en la región. Ello no niega contradicciones relevantes en una variedad amplia de jóvenes con distinta posición social frente a la herencia dejada por siglos de dominación colonial y neocolonial. De aquí la importancia que podría tener el tema de las políticas sociales orientadas a facilitar el protagonismo juvenil y su inclusión en variados programas que le garanticen cultura, bienestar, inserción y promoción.

Por supuesto no siempre los científicos sociales dirigen sus miras al trasfondo científico general de las nuevas generaciones. No pocas ojeadas se ciñen a las redes complejas que supone el enfoque particular de la familia, la recreación, la sexualidad, la espiritualidad, la salud, las drogas, el delito, entre otras de la masa juvenil. Es que los jóvenes conforman su identidad a partir de referentes múltiples que si bien algunos tienen carácter muy concreto y material en otros se refractan en su mundo simbólico.

Los retos de la ciencia social en torno a juventud.

Al hablar de retos de la joven generación en Cuba, cabe preguntarse acerca de los resultados en cuanto a la sistematización de conocimientos en esta área y las búsquedas futuras. En el primer caso, son obvios los avances en relación a la comprensión de la juventud desde disciplinas concretas como la psicología, sociología, el derecho, la pedagogía, la demografía, entre otras que permiten acceder a un saber concreto en torno a su definición conceptual, estructura socio clasista, sus necesidades e intereses, su espiritualidad, valores, aspiraciones y formas de comportamientos. Es importante también lo avanzado respecto a su socialización e inserción en la vida social lo cual resulta un proceso más diverso y complejo que en épocas anteriores cuando podía hablarse de ciertos niveles de homogeneidad y patrones de igualdad social. Las ciencias sociales han posibilitado comprender también situaciones muy peculiares de la juventud en su mundo sexual, familiar, escolar, laboral, comunitario, organizacional sin pretensión de pensar agotado estas áreas y espacios en sus especificidades. Incluso hay ámbitos donde existe un camino más profundo de indagación como el relativo a la marginalidad, el delito y la prostitución.

Los caminos andados son valiosos desde el punto de vista teórico pues lo ejecutado no pocas veces se atiene al enfoque de la complejidad en una relación más ponderada de lo subjetivo-objetivo, lo macro y lo micro, lo económico y lo ideológico, lo social y lo individual y lo racional y lo emocional. Para ello se han revisado otras propuestas teóricas que sin necesidad de renunciar a los preceptos marxistas rearticulan interpretaciones validas para uno u otro fenómeno social. Es meritorio además el uso de propuestas metodológicas alternativas para abordar la realidad de la juventud que va desde la multidimensionalidad de la tradicional investigación cuantitativa hasta los nuevos modelos cualitativos que permiten ver las contradicciones particularmente en el mundo de la subjetividad, de lo cotidiano y de lo comunitario.

Un problema pendiente lo constituye cómo medir concretamente la respuesta cualitativa o cuantitativa de la juventud en relación con el esfuerzo del Estado y la institucionalidad cubana a fin de socializarla cada vez en los desafíos que plantea hoy la sociedad. Es sabido que estos retos son gigantescos si se tiene en cuenta los problemas medioambientales, la necesidad de la eficiencia económica del país y la urgencia de la integralidad del hombre nuevo en un mundo manipulado, egoísta y banal. Un problemática no resuelta lo es la rapidez en las respuestas que reclaman determinadas instituciones para perfeccionar la toma de decisiones, afrontar las necesidades de la docencia en el país y dotar a los jóvenes con una crónica social generadora de autoconciencia y de identidad. Por supuesto, no están todos los retos como los derivados de la unidad epistemológica de la comunidad científica reclama para potenciar esfuerzos científicos y resultados prácticos.

No existen ya los viejos tiempos cuando el boom juvenil captó la atención de buena parte de la intelectualidad mundial (publicista, científicos, políticos, escritores, artistas entre otros) como precursora de la globalización y aurora de rumbos nuevos en la sociología humana impregnada de liberalismo, irreverencia y lógicas protestas contra las costumbres arcaicas y el puritanismo de la sociedad burguesa tradicional. Para muchos, esta época añosa de la protesta juvenil, de los míticos hippie y de la rebeldía revolucionaria es irrepetible. Entre los malos y buenos recuerdos hay muchas lecciones que sirven de orientación para los nuevos paradigmas a construir en la actualidad. La contracultura juvenil es un hecho no digno de menospreciar.

Estos años de menor promoción y difusión juvenil, lo cual es válido para las investigaciones y publicaciones científicas sobre juventud debe servir para comprender que los grandes objetivos de la humanidad no puede ser alcanzados sin la presencia juvenil. El enrolamiento de muchos jóvenes en los conflictos armados y la confusión en torno a valores decisivos para la especie humana son agonías que puede sustentar intereses muy egoístas hoy día. Una inclusión de este grupo social en la agenda de los retos a alcanzar podría también contribuir a la construcción de otro mundo distinto, un sueño no alcanzado de la humanidad.

¿Cuál es el rasero para mirar a la juventud cubana? Hay dos perspectivas: los que enmarcan su análisis en una óptica tradicional de pensamiento donde los referentes más importantes se relacionan con el pasado lo cual delinea a su vez patrones de conducta específicos. Otros tratan de analizar a los jóvenes con una óptica más realista (no enmarcada en una dimensión polar) viendo la complejidad que involucra la perspectiva de desarrollo socialista lo cual implica ponderar múltiples factores que constriñen la socialización de la personalidad. Para estos autores resulta útil reexaminar críticamente paradigmas teóricos para explicar los nuevos problemas que plantean la juventud en la actualidad y los retos de las políticas sociales hacia este grupo social.

En el país no se orienta por la lógica social capitalista con las actuales secuelas del neoliberalismo; pero entre su juventud se han venido produciendo efectos semejantes, producto de los cambios acaecidos desde 1990 hasta el presente, que han comprometido y precarizado los logros alcanzados en materia de conciencia y espiritualidad juvenil hasta 1989. Estos procesos han venido siendo estudiados desde la primera mitad de los años noventa. En tal sentido se destacó el estudio de María Isabel Domínguez y María Elena Ferrer acerca de los “Efectos del Período Especial sobre los jóvenes” que caracterizó la repercusión de la crisis económica sobre este sector social calificado como el más afectado por los procesos que se desencadenaron tras la desconexión de Cuba del antiguo campo socialista, en los ordenes objetivo (empleo, calificación y movilidad social) y subjetivo (expectativas y valores). Asimismo han sobresalido en este orden las tres encuestas nacionales sobre juventud realizadas por el Centro de Estudios Sobre la Juventud que han permitido hacer una radiografía de la población implicada a lo largo del último decenio finisecular.

La juventud cubana actual, es decir las personas que llegaron a la adolescencia o que nacieron durante el Período Especial, ha crecido en un proyecto social humano encaminado cada vez más al auténtico socialismo. No obstante, este se ve signado por las tensiones exteriores de una economía capitalista lo cual para algunos resulta algo ambiguo. Este siempre ha sido y será en lo adelante el referente histórico de la joven generación. Esta juventud, al contrario de sus mayores, no ha podido establecer comparaciones directas entre las dos últimas épocas de nuestra historia nacional, el capitalismo y el socialismo, para ellos al configurar sus pautas de conducta, el referente ha sido los cambios surgidos a raíz de las reformas económicas aplicadas durante los años 1993-1996.

Cuando han arribado a la edad de asumir la política y de participar en ella lo han hecho en un contexto complejo caracterizado por el contraste entre el discurso político y una realidad material que a veces lo contradice dando lugar a un estado de opinión crítico acerca de su funcionamiento y eficacia. Se han socializado en condiciones de precariedad de la vida cotidiana desarrollando una cultura del asedio y la emergencia que condicionan cierta frustración de expectativas.

El legado que han recibido de las generaciones que les precedieron, pese a su contenido y carácter patriótico y nacionalista, comienza a ser omitido por una tendencia que se abre paso imperceptiblemente de culto al presente y lo simbólicamente momentáneo.

Ganan terreno actitudes cada vez menos favorables a participar en los espacios políticos estatuidos de acción colectiva. Resulta alarmante su renuencia a involucrarse en los procesos políticos en las circunscripciones y en las organizaciones de masas de la vecindad.

Las preocupaciones de la juventud cubana en la actualidad no otorgan prioridad a su inserción en las organizaciones políticas, dedicando su tiempo a otros menesteres como trabajar, estudiar y el entretenimiento y la diversión.

La información a nuestro alcance sugiere que la incorporación a la UJC es interés predominante del sector estudiantil. Entre los jóvenes, la filiación a los sindicatos es un hecho formal y rutinario que no demanda una participación activa.

En la práctica la joven generación se desentiende de los causes organizativos de la sociedad, acuciados por la inmediatez de sus problemas.

Muchos jóvenes esperan del Estado servicios, derechos y protección, pero sin contrapartida, mostrándose críticos con las dificultades que afronta el país y que el Estado, no puede solucionar de inmediato.

Otra interrogante a responder es si en Cuba han cambiado las condiciones que sostenían el concepto de moratoria psicosocial. En la práctica los jóvenes del país no escapan a procesos que se manifiestan en otros contextos, solo que lo hacen de forma peculiar dada nuestras condiciones socioeconómicas, políticas y culturales.

La concepción de la Revolución acerca de los jóvenes nunca fundó la moratoria juvenil en la negación de la responsabilidad y la improductividad. En Cuba la transición no se ha abordado como equivalente a la transitoriedad ni se les ha negado a los jóvenes la posibilidad de ser sujetos sociales y, si se les ha catalogado en ocasiones como inmaduros, la Revolución ha tratado de buscar su compromiso y la ruptura de una visión estigmatizada desde la supuesta inmadurez, la cual en muchos casos se relaciona con una forma de estigmatización política

Los elementos que apuntan en esta dirección; es decir, las cuestiones que pueden modificar la moratoria son, entre otros, los siguientes:

- La construcción de la adultez es cada vez menos lineal. Muchos jóvenes y sus familias no están interesados en que sus hijos trabajen, al menos para el Estado. Se posterga el matrimonio o no se realiza, la tenencia de hijos, se prolongan los estudios por cursos de diverso propósito (postgrado, recalificación o actualización).
- En la actualidad, por el redimensionamiento económico y el desarrollo científico – técnico, los adultos están en muchas ocasiones en las mismas condiciones que los jóvenes en cuanto a la necesidad de preparación profesional y para la vida.
- Al parecer, en una parte de la juventud se ha producido la ruptura de secuencias, desapareciendo la tradicional temporalidad en la trayectoria de la vida.
- En la cultura juvenil entra en contradicción la alta velocidad que la distingue con la lentitud de los planes escolares y su pertinencia curricular.
- El énfasis en lo visual, afectivo y sensorial debilita el poder socializador tradicional.
- Ha disminuido el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno.
- Entre los jóvenes cubanos existe hoy una mayor conciencia de sus identidades juveniles las que tienden reconformarse durante la trayectoria vital.
- La prolongación de la vida y de las condiciones de salud alargan la juventud como estado vital.
- Se está produciendo una madurez sexual e inicio temprano de las relaciones sexuales.
- Uniones conyugales provisionales.
- Nuestra juventud posee una elevada escolarización y un nivel escolar promedio de enseñanza media.
- La edad superior, por el contrario parece extenderse por prolongación de estudios, recalificación profesional, y dependencia económica y habitacional de la familia de origen.
- Resquebrajamiento de la cultura del trabajo y el salario.
- Preeminencia de la música y la danza por encima de otras manifestaciones artísticas.
- Desarrollo de prácticas culturales alternativas a las oficiales.
- Presencia de prostitución, drogodependencias y agresividad.
- Formación en una cultura de la emergencia y el asedio por el bloqueo económico, comercial y financiero al que es sometido el país por los gobiernos norteamericanos.

Cada uno de estos ámbitos plantea retos que solo serán efectivos a enfrentar en la medida que las políticas sociales se basen en la lógica cualitativa de la realidad y una investigación holística donde sea presente el conjunto de disciplinas científicas que cada vez más, profundizan desde una perspectiva integral el mundo de la juventud.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila León, Oscar, Ghiardo Soto, Felipe y Medrano Soto, Carlos: Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles, Ediciones CIDPA, Valparaíso, Chile, enero 2007
- Abad, Miguel: Jóvenes en Colombia: Conflicto, condición juvenil y convivencia, Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, Nueva Época, año 6, núm. 16, México, DF., enero-junio 2002.
- Bordieu, Pierre: Sociología y cultura, Editorial Grijalbo, México, 1990.
- Brito, Lemus: La polisemia de la noción de juventud y sus razones: una aplicación histórica, en Revista de Estudios sobre la Juventud, enero - marzo, México, 1985.
- Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas: La Situación Mundial de la Juventud en el Decenio de 1990: Tendencias y Perspectivas, Austria, octubre de 1993.
- Domínguez García, María Isabel; Cristóbal Allende, Desiré y Domínguez García, Deisy. La Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo: procesos objetivos y subjetividad juvenil. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CITMA, 2000.
- Donas Burak, Solum (Compilador): Adolescencia y Juventud en América Latina, Cartago: Libro Universitario Regional, 2001.
- Ericsson, Eric: Identidad, juventud y crisis, Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Gómez Suárez, Luis. "Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización." Revista Estudio. Una revista sobre la juventud, Centro de Estudios Sobre la Juventud, No. 5, enero/junio, 2006, p. 76-83.
- Guillén, Luz María: Idea, concepto y significado de juventud, en Revista de Estudios sobre la Juventud, México, Nueva Época, no.5, enero-marzo, 1985.
- Krauskopf, Dina: Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial, Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, Edición: año 8, no. 21, México, DF, julio-diciembre 2004.
- Margulis, Mario: Juventud: una aproximación conceptual. En Solum Donas Burak (Compilador). Adolescencia y Juventud en América Latina, Cartago: Libro Universitario Regional, 2001.
- Rodríguez, Ernesto: Una perspectiva generacional para las políticas públicas. Aportes técnicos para el diseño del Libro Blanco sobre políticas de juventud en Iberoamérica. Resumen Ejecutivo, Organización Iberoamericana de Juventud, s.f. y s. editorial.
- Word Youth Report 2005. Young people today, and in 2015. United Nations